estampa
REVISTA DE Expreso
LIMA, 17 DE MAYO 1964 - Nº 53

FOLKLORE PERUANO

EL "CRIOLLISMO" DE LA CLASE MEDIA

Por: Nicomedes Santa Cruz

HASTA entrado el presente siglo, en la limeña estructura social de Aristocracia y Pueblo —aristocracia de "blancos" hispanófilos y pueblo zambo, negro y cholo: artesanos y sirvientes—, los momentos de criollo esparcimiento fueron de lo más "democrático" que se pueda pensar. El señor penetraba al callejón como "Pedro por su casa" y, ya en el cuarto de su negro cochero o de su zamba lavandera, jaraneando como Dios manda, decíale a cuanto descamisado se le acercara tímidamente para brindarle un trago: "No me digas "señor", ¡tutéame, negro!...". Y debía insistir para que se pusiera en práctica tan íntimo trato. Por cierto que el "tuteo", como en el cuento de "La Cenicienta", duraba sólo una noche. Al siguiente día el señor volvía a ser el "Señor" y el negro: "negro", so riesgo de recibir un desaire, perder el empleo o la ocasional deferencia. A su vez, el negro tenía fácil acceso a los dominios residenciales del señor, ya para obsequiarle dominicalmente con un par de sabrosos tamales de gallina; o solicitarle una tarjeta de recomendación —en el tiempo que las tarjetas valían—; ya para pedirle que le llevara a la pila bautismal otro negrito; o simplemente para soplarle un "chisme" de sociedad.

EN LOS ACTOS PUBLICOS

Desde los tiempos del segundo gobierno de don Augusto B. Leguía, (1919 -1930) nuestra incipiente clase media hace cambiar de actitud a la sociedad limeña. El hombre de clase media rehuye su importante —aunque sacrificada— posición; pretende, sutilmente, asimilarse a la aristocracia y desprecia al pueblo. En todas las manifestaciones públicas trata de distinguirse, pero lo hace con muy peregrino criterio: Así, desde 1930, en lo deportivo, mientras muchos verdaderos "señorones" son hinchas estridentes de los negros del popular equipo de fútbol "Alianza Lima", la clase media, en pleno, hincha por el equipo de la "Universidad" o "Universitario de Deportes", como actualmente se llama y hace de tales equipos símbolos representativos de lo que ellos consideran "bajo pueblo" y "clase media con pretensiones". Y si en el box pelean un negro y un blanco, hincha por el segundo, aunque éste sea extranjero y el negro nacional. A veces no lo demuestra, pero en su interior desean que el negro caiga. Si esto no sucede, entonces aplauden al paisano vencedor, hablan de patriotismo y hasta cantan el Himno Nacional. Pero vuelven a su próxima pelea con el mismo negativo deseo. Este deplorable criterio que subsiste en nuestro medio, ha dado muchos millones de soles al Deporte: al fútbol y, sobre todo, al box.

"AMISTAD" DE CLASES

A los que no son muy exigentes con lo que encierra la palabra Amistad, les puedo hablar de la que hubo entre la "gente de medio pelo" y el "blanco limeño": amistad servil, sumisa, de los primeros hacia los segundos; "amistad" paternalista, restringida, de los segundos hacia los primeros. Yo le llamaría "afinidad": Ya lo hemos dicho: "No ha habido en Lima nada que se parezca tanto a un "blanco limeño" como un "negro limeño".

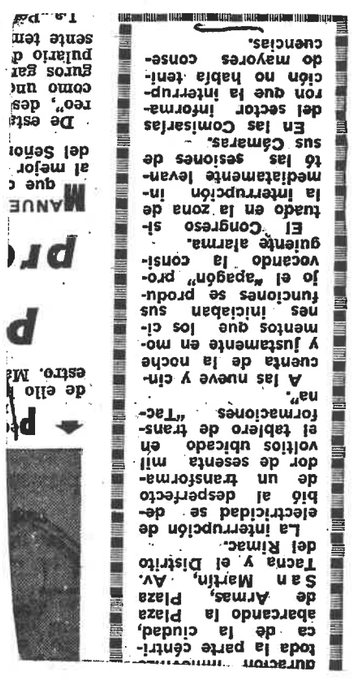
Pero las relaciones entre los "señorones" y la incipiente clase media fueron fatales. La clase media pretendió —sutilmente— unir su apellido al de las familias aristocráticas. La aristocracia los rechazó, y aún, en su debacle financiera, sólo aceptó al nuevo rico —industrial o comerciante—, pero nunca a la auténtica mesocracia, que despectivamente llamó "pelados".

El hombre de clase media enarboló la bandera militante de las reivindicaciones y conquistas socio-económicas abriendo los ojos al pueblo. El señorón advirtió el peligro que ello implicaba y le declaró guerra a muerte.

ARTE, CULTURA Y FOLKLORE

Hoy por hoy, nuestra consolidada clase media, obra con más alto criterio, aunque ha hecho un monopolio discriminatorio del Arte y la Cultura Peruana, "argolla" tan peligrosa y detestable como el feudal latifundismo que trata de destruir. Triunfarán cuando los mueva el verdadero sentimiento humanitario y nacionalista, y no el lucro personal, la envidia y el despecho.

En nuestras Fuerzas Armadas, la clase media, siguiendo nuevas y universales normas, ha puesto su capital humano y su material técnico al servicio del pueblo para progreso y bienestar de la patria, en lo vial, sanitario, etc.

En lo folklórico, la clase media de nuestra serranía continúa bajo el dominio espiritual de sus manifestaciones (musicales, coreográficas, etc.). o las aplica a lo funcionalmente orgánico. Es decir, consume su propio folklore y no se halla en condiciones de adaptarlo al escenario internacional.

En cuanto a la clase media costeña, despojándose —por voluntad propia— del hispanofilismo e indiferente a lo popular, asiste, por cumplir, a la agonía de la Marinera y ni siquiera acudió al sepelio del Festejo, el Panalivio y el Triste; muertos hace poco en un callejón cualquiera.